



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CISOC

Centro de Investigaciones Socioculturales

Centro de Investigaciones Socioculturales CISOC
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado
Santiago de Chile

Septiembre del 2015

**HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS CON PERSPECTIVA
DE GÉNERO, SOBRE LOS “CUIDADOS” AL INTERIOR DE LA FAMILIA EN
CHILE**

Una revisión de la Política Pública “Chile Crece Contigo”

Autor/a: Francisca Ortiz Ruiz

Línea de investigación: Representaciones, dinámicas y diversidad familiar.

DOCUMENTO DE TRABAJO N°2

La opinión de los autores es de su exclusiva responsabilidad y pueden no coincidir con las de la Organización. Se publica bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad “Reconocimiento – NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.”

INDICE

CONTENIDO	PÁGINA
Prologo	2
I. El programa Chile Crece Contigo	3-5
II. Descripción y análisis del problema a la que se propuso dar respuesta con el programa.	5-13
III. Análisis desde una perspectiva de género de los resultados en torno a los “cuidados” al interior de la familia chilena.	13-14
IV. Debilidades del programa “Chile Crece Contigo, sugerencias y propuestas de modificaciones a dicha política pública.	14-16
V. Referencias bibliográficas	16-17

PROLOGO

Esta investigación fue realizada en CISOC de la Universidad Alberto Hurtado, específicamente en la línea de investigación “Representaciones, dinámicas y diversidad familiar. Además de ello también se construye en el marco del Programa Interdisciplinario de Investigación sobre Cuidados, Familia y Bienestar CUIFABI.

La producción del documento en cuestión se llevó a cabo en el Curso “Estadísticas e Indicadores de Género” que realizó la autora desde Junio a Septiembre. El cual es dictado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junto con el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) y ONU Mujeres.

Se agradece el apoyo constante y las discusiones en torno a los cuidados entregado por parte de la Directora del Centro de Investigaciones Socioculturales CISOC, Herminia González. Y también la supervisión de Carina Foladori, quien a través de la resolución y apertura de nuevas interrogantes a lo largo del curso, me ayudo a fomentar la creación de este documento. La elaboración fue entre los meses de Julio y Agosto del año 2015.

HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO, SOBRE LOS “CUIDADOS” AL INTERIOR DE LA FAMILIA EN CHILE.

Una revisión de la Política Pública “Chile Crece Contigo”

Las políticas públicas de igualdad de género en el caso chileno, develan en parte las prioridades y preocupaciones más importantes del gobierno y su institucionalidad de ese periodo. Varias son las áreas a las que se pueden evocar, pero una de ellas que ha sido dejada de lado es en cuanto a la economía y la política de cuidados a nivel nacional. Dicho vacío se evidencia al buscar las políticas públicas abocadas a esta temática y que están actualmente activas, encontramos tres: el programa “Chile Crece Contigo”, con énfasis en educar y apoyar en la primera infancia; el programa SENADIS (Servicio Nacional de Discapacidad), que entrega información sobre qué hacer en el caso de personas con cierta discapacidad; y por último, el SENAMA (Servicio Nacional del Adulto Mayor), abocado principalmente a los/as adultos/as mayores con diversos programas específicos y de corto alcance. Todos dependen del Ministerio de Desarrollo Social, y su foco central no es originarse desde un enfoque de perspectiva de género, a pesar de que todos lo consideren dándole distintos niveles de importancia. A lo largo del siguiente documento se describirá y analizará el programa “Chile Crece Contigo”, de tal forma de problematizarlo a la luz de una perspectiva de género.

I. El programa Chile Crece Contigo.

Es un sistema alojado en el Ministerio de Desarrollo Social que se centra en los niños y niñas que están en la primera infancia, es decir, desde ser recién nacidos hasta cumplir 4 años aproximadamente. La intención es informar y apoyar en cada una de esas etapas del crecimiento de los niños y las niñas, siendo estas: gestación, de 0 a 12 meses, de 1 a 2 años, de 2 a 3 años, de 3 a 4 años, y 4 años o más. Pero además de eso, no se centra solo en los y las infantes, sino que también considera a más miembros de la familia y de la comunidad que los rodea y acompaña a lo largo de su crecimiento. En la medida que van creciendo y desarrollándose, se busca generar un clima amigable, inclusivo y acogedor de las necesidades específicas de cada uno/a.

Surge el año 2009, con la creación de la Ley 20.379 (publicada el 12/09/09 en el diario oficial) que da origen al Sistema Intersectorial de Protección Social, el que a su vez

institucionaliza el Programa Chile Crece Contigo. De tal forma se ha logrado mantener en el tiempo como una política pública estable y con continuidad ya durante varios años. La intención es apoyarlos durante toda la etapa previa para ingresar al sistema escolar, acompañándolos desde el primer control en el sistema público de salud.

Además de ello se busca generar ciertas garantías de acceso a ayudas técnicas, sala cuna y los jardines infantiles; dada toda una gran red de servicios y prestaciones sociales de parte del Estado, a las que puede acceder rápidamente. Así la intención radica en que al lograr desarrollar al máximo las capacidades y potencialidades con las que nace, para que pueda llegar a tener un país más equitativo, que incluya e integre a todos y a todas. En otras palabras, es que se aspira a que niños y niñas de Chile tengan las mismas oportunidades de desarrollo y tengan las mismas posibilidades de construir la vida que quieran para ellos y ellas.

Una de las formas más grandes de difusión y de entregar información al público es la página web oficial, en la que ponen a disposición de los diversos integrantes de la familia que tengan que cuidar a niños y niñas en la primera infancia. Intentando con ello contribuir a producir las mejores condiciones de desarrollo infantil, buscando por medio de entregar información a quienes son los cuidadores, de tal forma de que lo hagan de la mejor forma posible. Enfocándose principalmente en la generación de una gran cantidad de textos, recursos visuales, dípticos, documentos para los padres, las madres y lo/as cuidadores/as de los/as niños/as, y que aprendan de su crianza y formas de desarrollo infantil.

Este programa es impulsado en la misma línea que la ratificación que realizó el Estado chileno en 1990 de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Según como ellos mencionan, el objetivo principal de tal institución es:

“acompañar y hacer un seguimiento personalizado a la trayectoria de desarrollo de los niños y niñas, desde el primer control de gestación hasta su ingreso al sistema escolar en el primer nivel de transición o pre kínder (alrededor de los 4 o 5 años de edad)”¹

Comprendiendo que la crianza y el desarrollo infantil es multidimensional, en donde hay cuatro aspectos que influyen en ellos/as a la par: lo biológico, lo físico, lo psíquico y los

¹ Página web del Programa Chile Crece Contigo es www.chilecrececontigo.cl [visitada por última vez el día lunes 11 de agosto del 2015].

sociales del niño o niña. Lo que logra realizar es la articulación de varias iniciativas, prestaciones y programas que se encuentran orientados principalmente al desarrollo correcto de la infancia, buscando con ello ser una red de apoyo hasta los 4 o 5 años de edad. Siendo su lema “Te acompañamos a ti y a tu familia en los cuidados y crianza de tu hijo(a) durante los primeros años de vida”, intentando llegar a entregar información a todas las personas que de alguna u otra forma inciden en el desarrollo de tales niños o niñas, logrando a la par equiparar las oportunidades de desarrollo de ellos/as.

Ofrece distintos programas que a su vez están divididos en varias prestaciones y servicios, los cuales son: (1) Programa Educativo Masivo, que se preocupa principalmente de que toda la población (los niños y niñas con toda su familia) por medio de la sensibilización, promoción, información y educación, quiere lograr un ambiente social favorable. (2) Programa de Apoyo al Desarrollo biopsicosocial, que vela por que los niñas y niños atendidos en sistema público de salud, por medio del Ministerio de Salud, ofrece apoyo intensivo al control, la vigilancia y la promoción de la salud de ellos/as en la primera infancia (desde la gestación hasta que cumplan 4 años). (3) Programa de Apoyo al Recién Nacido, mediante el apoyo de elementos prácticos y educativos, mediante la entrega de tres tipos de paquetes de implementos para el recién nacido y material educativo. (4) Prestaciones diferenciadas de acuerdo a las características particulares de los niños y las niñas, siendo acciones y prestaciones para familias que se atienden en sistema público de salud, y también están en una situación de vulnerabilidad, por ejemplo ciertas ayudas con el financiamiento y acceso de jardines infantiles y sala cunas.

II. Descripción y análisis del problema a la que se propuso dar respuesta con el programa.

Según los datos del Banco Mundial, el desempleo de mujeres (14 a 24 años) mediante una estimación realizada por la Organización Internacional del Trabajo, es de un 19,2% el año 2013; mientras que en el caso de los hombres es de un 13,9%. Siendo del porcentaje de la población chilena hay un 50,5% que son mujeres. La esperanza de vida al nacer de ellas es mayor a la de los hombres, siendo de 83 y 77 años respectivamente. El año 2013 un 0,5% de los niños menores de cinco años tenían desnutrición, respecto al peso para la edad. Mientras que las tasas de mortalidad infantil menores de 5 son bastante menores, siendo de 8 niños por cada 1.000 habitantes el año 2013, siendo en 1995 eran 13 y en 1980 eran 33. Así vemos como la tasa de mortalidad desde los años 80', acompañado de mejoras en los tratamientos de salud, en las tecnologías y el crecimiento del país, hasta el

día de hoy ha tenido un considerable baja. Lo que vemos en el cuadro nº1 de a continuación:

Cuadro nº1: Las mejoras en acceso a instalaciones sanitarias, con respecto a la tasa de mortalidad infantil desde 1980 a 2010 en Chile.

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Población con acceso a instalaciones sanitarias mejoradas	-	-	85%	88%	92%	95%	98%
Tasa de mortalidad menores de 5 años (por cada 1.000 habitantes)	33%	22%	19%	13%	11%	9%	9%

Fuente: Banco Mundial de Valores, sección Indicadores de Género.
*En los casos del año 1980-85' no existen datos sobre la población con acceso a instalaciones sanitarias mejoradas.

Al considerar antecedentes del contexto chileno desde la perspectiva de género, comenzamos a dilucidar porque nace uno la Política Pública Chile Crece Contigo, enfocado principalmente a las mujeres que son madres. A grandes rasgos, en Chile el 70,7% del total de los hombres trabaja, mientras que solo el 45,5% del total de mujeres participa activamente del ámbito laboral (CASEN, 2014: 22), valor que es distinto según el decil al que pertenece (las mujeres participan más, siendo del X decil, a diferencia del I). Pero en tal indicador se reconoce la exclusión del servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar, lo cual no estaría midiendo un trabajo constante y más arraigado al rol que deben cumplir las mujeres (Marco y Rodríguez, 2010; PNUD, 2010).

El 92,1% de los niños y el 91,8% de las niñas entre los 6 y 13 años asiste a la educación básica, entre los años 2011 y 2013 (CASEN, 2014: 41). En cuanto a la salud, el 80,9% de las mujeres está afiliado al sistema previsional de salud FONASA, mientras que el 13,1% a ISAPRES, siendo un 2% de ellas quienes no están afiliadas a ningún sistema (CASEN, 2014: 50). Ahora bien si consideramos la situación de pobreza por ingresos según el grupo de edad, los de la primera infancia son quienes tienen mayor niveles de pobreza (23,2% de 0 a 3 años), de los cuales el 14,5% se encuentra en una situación de pobreza no extrema, y un 8,7% en pobreza extrema, diferencias estadísticas significativas al 95% de confianza (CASEN, 2015: 17). Es decir, que uno de los tramos etarios en que hay más diferencias por nivel socioeconómico, donde podemos visualizar que es más necesario realizar políticas públicas para lograr la equidad entre los niños y niñas, es desde la

primera infancia. Problema que el Programa Chile Crece Contigo busca contrarrestar, a través del fortalecimiento de redes de apoyo en la crianza y el desarrollo de esta etapa.

En Chile el 71,6% de los niños y las niñas entre 0 y 3 años no asisten a la educación parvulario, mientras que entre los años 4 y 5, esa cifra disminuye a un 11,9% (ver cuadro n°2). Siendo la mitad de los niños y las niñas en Chile en infancia temprana no asisten a dicho establecimiento, recibiendo los principales cuidados en el hogar. Este es el principal problema al que el Programa Chile Crece Contigo busca dar respuesta, generando redes de apoyo para promocionar una mejor crianza y desarrollo de los infantes en esta etapa. En sus documentos y recursos, a pesar de que exista una constante mención del padre, vemos como en reiteradas ocasiones se apela a la mujer en su condición de madre, siendo la principal depositadora de los cuidados, y quien tiene que estar atenta de esas labores. Una solución que entrega el programa es la facilidad para acceder a los programas de sala cuna, jardines infantiles y parvularios, pero si estos no son utilizados por las familias, entonces quizás no se está respondiendo correctamente a tales medidas, se mantiene la reproducción de un ciclo vicioso sin fin. En el que las madres se dedican por completo a sus hijos e hijas al menos durante la primera etapa de gestación, tiempo en que al estar sin empleo, cuesta mucho más volver a ingresar al sistema laboral, generando que ellas tiendan a acceder a trabajos informales o de menor valoración social y remuneraciones bajas, promoviendo la imposibilidad por parte de ellas de ser autónomas económicamente.

Cuadro n°2: Niños/as que no asisten a educación parvulario según edad, en Chile el 2013.

	0 a 3 años	4 y 5 años	Total
2013	71,6%	11,9%	50,6%

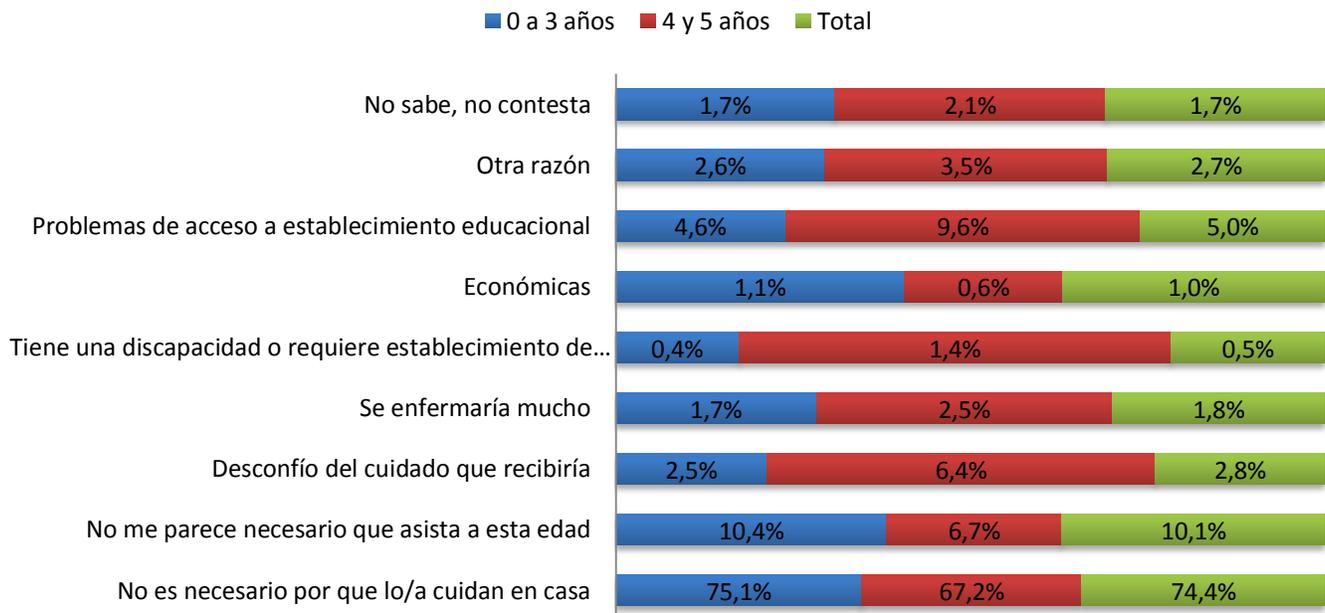
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenido de la Encuesta Casen del 2013, Ministerio de Desarrollo Social.

En cuanto a las razones por las que los niños y las niñas no asisten a la educación parvulario, las principales serían entre los 0 y 3 años, “no es necesario, porque lo/a cuidan en la casa” con un 75,1%; y “No me parece que asista a esa edad” con un 10,4% (ver gráfico n°1). Mientras que cuando tienen entre 4 y 5 años, la primera razón se mantiene

con un 67,2% que piensan que esa es la justificación, pero aparece otra más en segundo lugar, es decir con un 9,6% hay “problemas de acceso al establecimiento educacional”. Estos resultados a la luz del programa, deberían ser considerados de tal forma de dar luz, de nuevas propuestas o caminos hacia donde avanzar.

Gráfico nº1: razones por las que no asisten niños/as a educación parvularia, según edad en Chile año 2013.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos Encuesta CASEN 2013, Ministerio de Desarrollo Social.

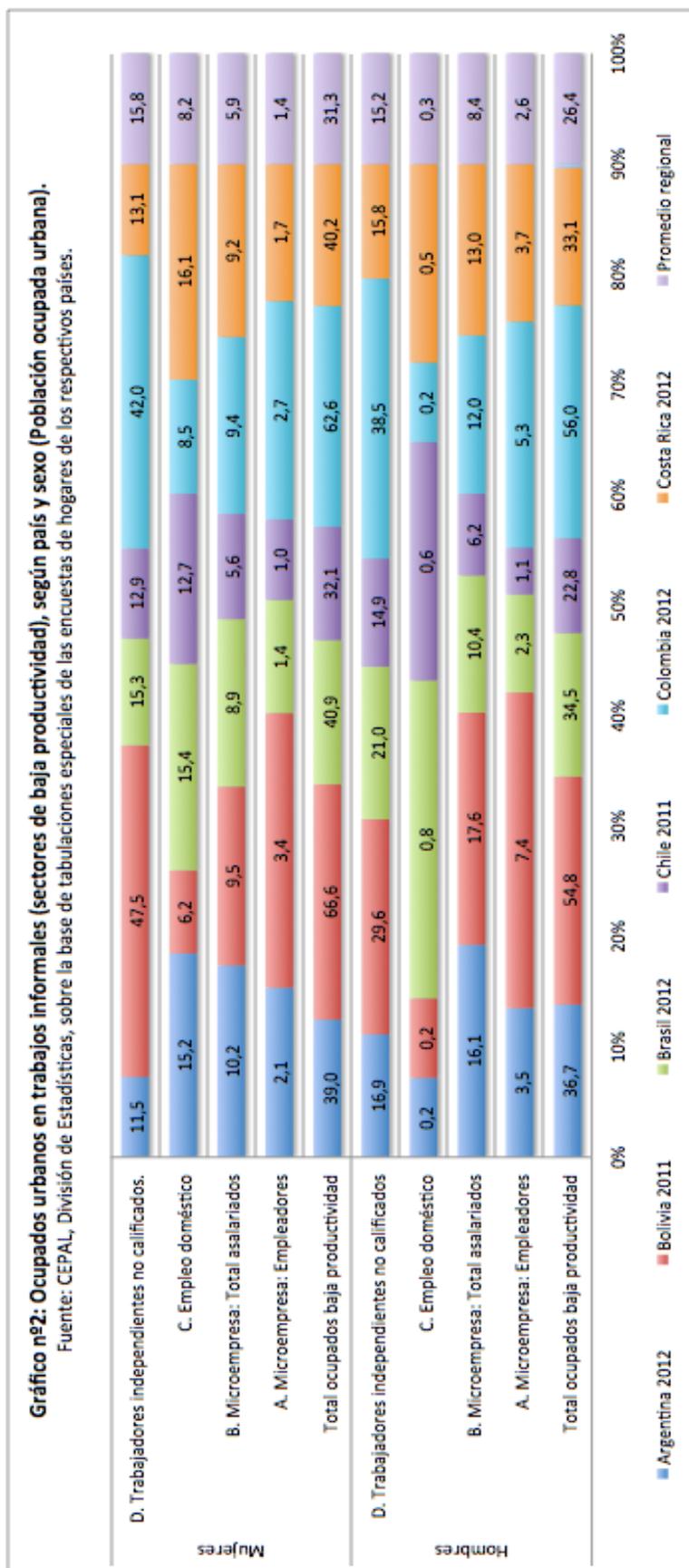


La problemática que se intenta resolver mediante el programa Chile Crece Contigo, sin duda alguna es de gran relevancia a nivel nacional. Sobre todo si consideramos que los antecedentes expuestos demuestran, que en el nivel socioeconómico cruza el tipo de tratamiento en salud que obtienen los niños y las niñas; que la no asistencia a la educación parvulario es un problema, dado que la argumentación para ello es en general que existe a alguien que puede cuidarlos y que por ello está dejando de trabajar (rol asociado en su mayoría a mujeres), existe una fuerte tendencia a que los cuidados en la infancia temprana sean realizados por personas (no hay información sobre quienes en particular) al interior del hogar.

Así, hay dos indicadores que podemos analizar de tal forma de dilucidar el trasfondo del argumento que aquí se plantea: la no consideración (al menos en el caso chileno) en las

estadísticas de género de las desigualdades que implican la distinción subyacente a la sociedad entre trabajo remunerado o productivo y no remunerado o reproductivo. Con lo cual seguimos manteniendo las nociones de que el primero está más ligado al realizado principalmente por hombres, mientras que el segundo, quedarse en el hogar, está más relacionado con las mujeres, quienes realizan labores de cuidado, más que labores de “trabajo”. Imaginario que se le prolonga en políticas públicas, como por ejemplo en cierta medida en los programas del Chile Crece Contigo, al relevar a un rol central a la mujer en su condición de madre y portadora de los cuidados esenciales para la crianza y el desarrollo en la infancia temprana. Los dos indicadores, serán comparados con su promedio regional y se presentan a continuación:

1. Personas “Ocupadas” en sectores urbanos en trabajos informales según el país y el sexo (ver cuadro nº2): El indicador mide las “personas que durante el período de referencia (semana pasada) trabajó a lo menos una hora en una actividad productiva –sin considerar los quehacer del hogar- por una remuneración en dinero o en especies, o que trabajó en una actividad informal u ocasional; o que estuvo temporalmente ausente de su trabajo (licencia, vacaciones, etc.)” (CASEN, 2015: 58). En el gráfico nº2 entonces vemos claramente que el total de personas ocupadas en trabajo llamados informales o de baja productividad existen más mujeres (32,15), en contraste que los hombres (22,8%) en el caso de Chile el año 2011. Tendencia que en mayor o menor medida se mantiene a lo largo de todos los otros países, siendo las mujeres las que más se dedican a labores de este tipo, con llevando menos protecciones contractuales, de seguridad y previsión social. Al comparar el caso chileno con el promedio simple regional entre tales países, hay claras diferencias, sobre todo en que las mujeres se dedican más a empleos domésticos en un 12,7%, siendo los hombres solo un 0,6%, y el promedio 8,2% y 8,4% respectivamente. Implicando la mantención de una diferenciación de género no solo en que las mujeres están más presentes en trabajos de índole informal del mercado, sino que también más ligadas a servicios domésticos, en comparación con otros.



2. La estructura de la población según actividad económica (ver cuadro nº1): El indicador es “Distribución de la población ocupada de 15 años y más, de acuerdo con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU)”², proveniente de las Encuestas de Hogares de cada uno de los países. Si comparamos los resultados de todos los países entre hombres y mujeres, se evidencian dos tendencias principalmente. La primera, que los hombres participan más en las actividades económicas ligadas con las construcción y transporte, ramas históricamente más ligadas con lo “masculino”. Siendo la segunda tendencia, que las mujeres están más presentes en actividades ligadas al comercio (atención de públicos) y otros servicios, siendo el primero una ocupación en contacto con la gente, mientras que del segundo no tenemos más antecedentes. Manteniéndose la noción de que la población ocupada son principalmente las actividades asociadas al trabajo productivo, sin considerar labores del trabajo reproductivo, como los cuidados, la distribución de los quehaceres del hogar, la crianza de hijos/as, por mencionar algunos.

Cuadro nº3: Estructura de la población ocupada por sector de actividad económica, según sexo y país, alrededor del 2013.

HOMBRES	Agricoltura	Minería	Manufactureras	Electricidad, gas y agua	Construcción	Comercio	Transporte	Servicios financieros	Otros servicios	No especificados
Bolivia (2011)	29,3	3,2	11,6	0,5	13,4	13,5	11,4	4,2	12,7	0,2
Brasil (2013)	17,3	0,0	13,9	1,2	15,6	21,5	8,5	8,6	13,4	0,1
Chile (2013)	12,0	4,3	13,7	0,7	15,3	19,3	10,9	7,9	15,1	0,0
Colombia (2013)	23,5	1,6	11,3	0,7	9,6	22,9	11,8	7,7	11,0	0,0
Costa Rica (2013)	18,4	0,1	12,5	2,4	8,8	20,5	9,3	11,4	16,4	0,2
Ecuador (2013)	28,1	1,0	11,7	1,0	12,0	18,4	9,5	6,0	12,3	0,0
El Salvador (2013)	31,2	0,1	12,7	0,7	8,9	19,5	6,3	6,7	14,0	0,0
Honduras (2010)	49,8	0,3	9,8	0,7	8,2	15,0	5,2	3,3	7,0	0,8
México (2012)	19,3	0,6	15,6	0,7	12,2	15,7	7,4	7,1	20,8	0,5
Nicaragua (2009)	46,7	0,7	9,5	0,4	6,4	15,7	6,1	3,7	10,2	0,6
Panamá (2013)	21,0	0,4	7,6	1,2	17,2	19,4	11,7	7,6	13,9	0,1
Paraguay (2013)	27,6	0,0	11,8	1,0	11,4	22,9	6,1	5,6	13,5	0,0
Perú (2013)	27,5	2,1	10,8	0,3	10,5	17,4	11,5	6,1	13,7	0,0

² Información obtenida desde el sistema de la CEPAL CEPALSTAT. En el siguiente link: http://interwp.cepal.org/sisgen/SisGen_MuestraFicha.asp?indicador=122&id_estudio=633 [revisado por última vez el 10/08/15]

República Dominicana (2013)	20,9	0,5	11,5	1,1	9,0	25,1	10,9	6,0	15,1	0,0
Uruguay (2013)	11,8	0,4	14,6	1,7	14,3	20,9	9,8	8,6	17,8	0,0
Venezuela (2013)	11,2	1,7	12,9	0,6	12,9	19,8	13,7	5,8	21,1	0,2
América Latina (promedio 2013)	24,3	1,0	12,3	0,9	11,8	19,7	8,8	6,5	14,5	0,2

MUJERES	Agricul- tura	Min ería	Manufa- ctureras	Electricidad , gas y agua	Constru- cción	Comer- cio	Trans- porte	Servicios financier- os	Otros servicios	No especifica- dos
Bolivia (2011)	30,1	0,4	9,6	0,1	0,7	31,7	1,9	4,1	21,3	0,1
Brasil (2013)	9,9	0,0	11,1	0,2	0,7	23,6	1,7	8,5	44,2	0,0
Chile (2013)	5,4	0,6	7,9	0,3	1,1	28,6	3,5	9,0	42,9	0,0
Colombia (2013)	6,7	0,4	13,1	0,3	0,7	33,7	3,5	9,7	32,0	0,0
Costa Rica (2013)	3,4	0,0	10,1	0,6	0,7	26,4	3,1	11,8	43,7	0,1
Ecuador (2013)	19,6	0,2	11,0	0,5	0,7	31,8	2,4	6,1	27,7	0,0
El Salvador (2013)	4,6	0,0	17,2	0,1	0,2	42,7	1,0	4,4	29,8	0,0
Honduras (2010)	12,3	0,0	18,4	0,3	0,3	36,8	1,0	3,7	26,5	0,6
México (2012)	9,8	0,2	14,2	0,3	0,5	25,8	1,1	6,3	41,4	0,5
Nicaragua (2009)	10,3	0,1	15,1	0,1	0,3	33,8	0,9	2,9	36,1	0,5
Panamá (2013)	9,1	0,1	7,9	0,6	1,7	28,1	3,4	10,3	38,5	0,1
Paraguay (2013)	16,2	0,0	7,8	0,3	0,2	29,3	1,7	4,6	39,9	0,1
Perú (2013)	23,0	0,2	9,3	0,0	0,6	37,6	1,8	4,4	23,0	0,0
República Dominicana (2013)	2,0	0,0	6,8	0,6	0,3	30,5	2,6	6,8	50,5	0,0
Uruguay (2013)	3,7	0,1	8,9	0,7	0,7	22,3	3,2	9,9	50,6	0,0
Venezuela (2013)	1,6	0,6	8,8	0,2	1,1	31,7	2,4	5,9	47,4	0,3
América Latina (promedio 2013)	10,2	0,2	11,5	0,3	0,6	30,4	2,2	6,6	37,9	0,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos desde CEPALSTAT de la CEPAL.

Por último es necesario mencionar algunas limitaciones de las fuentes de información señaladas: (1) En primer lugar, considerar que en materia de estadísticas de género que develen la relación entre el tiempo destinado por parte de hombres y mujeres en el trabajo productivo y en el reproductivo, es prácticamente inexistente en el caso chileno. Para este documento, se buscó información sobre tales antecedentes, pero estos resultados eran escasos y sobre todo en comparación a otros países de América Latina. Por lo que es central la necesidad de ahondar más en esta materia, con datos que sean comparables con los de otros países. (2) Ambos indicadores entregan luces sobre la problemática, pero aun así en el segundo indicador sobre todo vemos como hay cierta información que

queda invisibilizada por la forma de construcción de las variables a medir. En el cuadro nº3 señalábamos como la noción de los “Otros servicios” es capaz de encerrar muchas actividades de las que no sabemos mayor detalle que el hecho de que las mujeres son las que más reconocen realizar en todos los países comparados, evidenciado también en el promedio simple regional.

III. Análisis desde una perspectiva de género de los resultados en torno a los “cuidados” al interior de la familia chilena.

De modo general hemos visto como las labores de los cuidados, crianza y desarrollo de la primera infancia, serían consideradas parte del rol de la mujer, en su condición de madre en tal política pública. Así se visibiliza como lo que tienen “en común el cuidado intra y extra hogar, remunerado y no remunerado: que es prestado mayoritariamente por mujeres” (Marco y Rodríguez, 2010: 95). Pero para estudiar y verificar estadísticamente tales diferencias, es necesario el estudio de las diferencias entre hombres y mujeres en la distribución de los tiempos, y en las actividades que eligen. Tales investigaciones profundizan bastante en la relación entre el tiempo dedicado en el trabajo productivo y reproductivo en otros países, pero en el caso chileno no ha pasado lamentablemente, siendo necesaria su profundización sobre todo desde la visión del género (Tourinho, Villar e Iglesias, 2010).

Comprender que existe un “Otro” que solo con su presencialidad por “ser mujer” o “ser hombre”, en el ámbito social carga con una gran cantidad de roles que serían el ideal para cumplir, y es que al decir “el Otro es también el otro sexo.” (Lamas, 2000:105). Lo cual en la medida de ser estudiado con mayor profundidad, podría llegar a “generar experiencias políticas, educativas” (Bonder, 1998: 16) que contribuyen a la disolución de la potencial violencia incluida en la dicotomía entre hombres y mujeres.

La promoción de “las políticas de conciliación deben verse como una manera de comentar tanto la igualdad de género como el desarrollo humano de las mujeres” (Benería, 2006: 19), y por tanto una preocupación de todas las instituciones del Estado que promueven las políticas públicas. No solo sobre el programa Chile Crece Contigo es necesaria de repensar, sino que también es importante considerar que es uno de los sistemas mejor hechos y con más avances en temas de género en su interior, y de los pocos que existen en Chile. Así “la categoría de género parece tener la potencialidad de articular elementos y procesos estructurales con la subjetividad” (De Barbieri, 1996: 58) misma de

las personas que viven en el país, por lo que su investigación tiene más potencialidades y beneficios a considerar, sobre todo para plantear este tema como una necesidad para promover la generación de políticas de igualdad en esta materia.

Virginia Guzmán por su parte menciona que existe una agenda de equidad de género, lo que “ha dado lugar a una institucionalización del tema en el Estado que se patentiza en la existencia de una trama de instancias institucionales, esta se sitúa todavía en el ámbito de lo social sin alcanzar las altas esferas” (38). Destacando otra temática necesaria de profundizar, y que finalmente si no hay una alta presencia femenina en las esferas de tomas de decisiones políticas, éstas tienen menos posibilidades de ser construidas considerando una perspectiva de género.

Así podemos concluir en parte que dicho programa Chile Crece Contigo, se mantiene en la segunda alternativa de los escenarios futuros que plantea Cristina Carrasco (2013). Es decir, esta política pública genera políticas que colaboran en determinadas tareas domésticas, atenuando el trabajo de las mujeres, logrando cierta conciliación. Pero aquello no es suficiente ya que, aún es necesaria lo que ella llama la tercera alternativa, “que plantea un cambio de paradigma que signifique mirar, entender e interpretar el mundo desde la perspectiva de la reproducción y la sostenibilidad de la vida” (2013: 10).

IV. Debilidades del programa “Chile Crece Contigo”, sugerencias y propuestas de modificaciones a dicha política pública.

A pesar de ser un programa de políticas públicas que tiene acciones y difusión a nivel nacional, y considerar el desarrollo infantil en todo su formato multidimensional, existen ciertas debilidades del programa. Podemos identificar brevemente tres de estas:

- (1) Consideración de que la persona en la familia encargada de los cuidados es principalmente la mujer, dado que la gran mayoría de los dípticos, dibujos, informes, recursos visuales de la página web, entre otros, lo destacan así. Siendo la mujer en su condición de madre, quien entrega los principales cuidados a los niños y las niñas en cuestión (Acosta, 2015).
- (2) En general se representa que la noción de que la mujer es quien se hace cargo del desarrollo y la crianza en la primera infancia, presentando un escenario en que ellas no están trabajando formalmente; sin considerar en aquel concepto al trabajo

no remunerado, de cuidados y labores domésticas, manteniendo la “doble jornada de trabajo” (PNUD, 2010) para el caso de las mujeres.

- (3) En el mismo material y a lo largo de los programas se considera a la familia, compuesta por madre, padre e hijo/a, e incluso a veces llegando a mencionar a los/as abuelos; pero en la realidad, el concepto de familia es mucho más amplio y presente, siendo las redes de apoyo principales (Acosta, 2015) para la crianza y el desarrollo de la primera infancia.
- (4) Debiera considerar un mayor uso de las estadísticas de género, de tal forma de promocionar su creación como insumo de la construcción del futuro de esta política pública; sobre todo en temas de usos del tiempo. Que ha sido trabajado con más profundidad recién el año 2009 en un estudio exploratorio realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE, 2009).

A modo de conclusión, presento algunas posibles sugerencias y propuestas de modificaciones a dicha política pública, desde la perspectiva, son cuatro (considerando una para cada debilidad correspondiente):

- (1) Considerar en los medios utilizados por el programa Chile Crece Contigo, a las mujeres no solo en su condición de madres, sino que también evidenciar que es necesaria el uso del tiempo personal y de pareja por parte de ellas, que hasta ahora pareciera no existir. Promoviendo con ello un posible desligue de sus “roles” de cuidadoras, sino que también presentarlas como personas que también tienen derechos a ser cuidadas y a elegir de qué forma.
- (2) Enfrentar directamente la mayor inserción de las mujeres al mercado laboral, por ejemplo, con el fomento no solo de las labores de cuidados y domésticas por parte de las mujer (A pesar de tener un trabajo formal o no), sino que también a otras personas que conformen el hogar, el padre, la pareja de la madre, abuelos y abuelas, tíos y tías, entre otros.
- (3) Explicitar y considerar que existe una diversidad familiar arraigada en el contexto chileno y que debe ser parte de las políticas públicas en esta materia; sobre todo porque la consideración de una familia estrictamente compuesta por madre, padre e hijo o hija, cada vez disminuye más, en contraste con la gran cantidad de las familias compuestas y/o reconstituidas.
- (4) Por ejemplo, la consideración en mayor profundidad de las razones para no ingresar a los niños y las niñas a los servicios de educación parvulario, devela que

la persistencia en los hogares por que los cuidados en la infancia temprana sea de parte de la familia es más fuerte, que las facilidades que el Estado pueda entregar, sobre todo a las mujeres.

V. Referencias bibliográficas

Acosta, Elaine (2015). *Cuidados en crisis*. Universidad de Deusto, España.

Benería, Lourdes (2006) *Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas*, En: *Nómadas*, NO. 24. ABRIL 2006. Págs. 8-21 UNIVERSIDAD CENTRAL – COLOMBIA. Véase [en línea] <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/21-25/nomadas-24/1-TRABAJO-LOURDES.pdf>

Bonder, Gloria (1998). *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. En Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), “Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas”. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Carrasco, C. (2003) *La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?* Págs. 1-13 En: León T., Magdalena (Comp.). “Mujeres y trabajo: cambios impostergables”. Véase [en línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/genero/carrasco.rtf>

CASEN (2014). *Género. Síntesis de Resultados*. Ministerio de Desarrollo Social, Santiago de Chile.

CASEN (2015). *Niños, niñas y adolescentes. Síntesis de Resultados*. Ministerio de Desarrollo Social, Santiago de Chile.

De Barbieri, Teresita (1996). *Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género*, en L. Guzmán Stein y G. Pacheco (comps.): *Estudios básicos de derechos humanos IV*, , Instituto Interamericano de derechos humanos, San José, Costa Rica, Págs. 33-62. Véase [en línea] <http://catedradh.unesco.unam.mx/generoyequidad/documentos/biblioteca/genero/13.pdf>

Guzmán, Virginia (2003). *Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible*, CEPAL. SERIE Mujer y desarrollo N° 48, Santiago, Págs. 13-15. Véase [en línea] Véase [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5911/S038566_es.pdf

INE (2009). *¿Cómo distribuyen el tiempo hombres y mujeres?* Enfoque estadístico del INE, Santiago de Chile.

Lamas, Marta (2000). *Género, diferencias de sexo y diferencia sexual*. *Cuicuilco*: 7 (018). México.

Marco, Flavia y Rodríguez, Corina (2010). *Pasos hacia un marco conceptual sobre el cuidado*. En Montaña, Sonia y Calderón, Coral (Coord.) "El cuidado en acción. Entre el Derecho y el trabajo.". Naciones Unidas, Santiago de Chile.

PNUD (2010). *Desarrollo Humano en Chile. Los desafíos de la igualdad*. Programa Desarrollo Humano, Santiago de Chile.